

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

AÑO III.

Miércoles 15 de Enero de 1873.

NUM. 360.

LA TERTULIA.

MADRID 15 DE ENERO DE 1873.

EL DUQUE DE LA TORRE (1).

Da grima ver de qué modo la prensa, más ó menos francamente borbonica, trae y lleva por artículos, sueltos y correspondencias el nombre del duque de la Torre, repartiéndole papeles diversos, todos por bajo de su alta posición y convirtiéndolo en instrumento para amenazas que de seguro han de desagradar á personaje tan caracterizado.

Lo decimos como lo sentimos; pensando en el duque de la Torre, que nos inspira consideraciones y respetos más sinceros que los que le demuestran muchos de los que se dicen sus amigos dedicados, mil veces nos hemos preguntado, cómo el señor duque, que acaba de cumplir 62 años, no se ha parado á meditar en las peripecias de su agitada vida y en la conveniencia de preparar para la historia el último período de ella.

No es del caso recordar ahora qué día, en qué ocasión y con qué motivo apareció por primera vez en la *Gaceta* el nombre de D. Francisco Serrano; no sabemos qué grado tenía al comenzar la guerra civil; no podríamos encerrar en este artículo los nombres de las acciones en que, al mando de ilustres generales, demostró las altas cualidades militares que le adornan, conquistando la justa reputación de capitán distinguidísimo que todo el mundo le concede. ¿La tiene tan bien sentada como hombre político? ¿Ocuparían una y otra igual lugar en la historia, si hoy se cerrara la biografía del señor duque? Eso es lo que, si nosotros fuéramos sus amigos íntimos, le pediríamos que meditara en o seguía á su propia fama.

Brigadier en 1859, Málaga le abre las puertas del Congreso; y el nuevo diputado hace su entrada afilándose en el partido progresista.

Viene el pronunciamiento de 1840, que expulsó á Cristina de la regencia y de España, y Málaga y Jaén le eligen su representante, y el 19 de Diciembre alcanza la faja de general.

No tiene el partido progresista por qué arrepentirse de ello; cuando O'Donnell y Concha se lanzan á la insurrección cristiana de 1841, Serrano, que se halla en Málaga, vuela á Madrid para ofrecerse á defender al regente del reino, que le confía el mando de la primera división del Norte.

Llega el año 43, y el duque de la Victoria le llama al ministerio, entregándole la cartera de la Guerra.

Hasta aquí, ya lo vemos, Serrano tiene una idea, un principio, una bandera, una conducta y un partido. Desde aquí empieza á escuchar todo lo que le dicen, y á hacer y deshacer todo lo que le aconsejan.

Le designa la coalición para cabeza militar de ella, y se niega y consiente, y vuelve á oponerse y á prestarse, á medida que Cortina, su niña Egeria de entonce, le contiene ó le empuja.

Va á Barcelona llevando de lazarillo á González Brabo, y, contagiado por el tribuno, pronuncia discursos tribunicios aclamando la observancia puntual de la Constitución del 37, tronando contra la arbitrariedad y declamando contra Narvaez, Concha, Pezuela y demás emigrados cristinos, cuya vuelta á España condenaba firmemente.

Le escribe González Brabo el Manifiesto de 28 de Junio, lleno de pasión y de violencia, repleto de las más infundadas y extravagantes acusaciones al duque de la Victoria, y Serrano firma que, siendo su ministro de la Guerra, había descubierto proyectos de remedar á Cromwell, en el que había contribuido á la pérdida del poder colonial de España.

Sostiene el día 28 el papel de defensor de los fueros de la nación contra la supuesta dictadura del regente, y el día 29 se erige en dictador, agita á la soberanía nacional, y sin acuerdo siquiera de las demás juntas, decreta lo siguiente:

Art. 1.º Queda destituido de la regencia del reino que ejercía durante la menor edad de doña Isabel II el general D. Baldomero Espartero, duque de la Victoria y de Morella y conde de Luchana.

Art. 2.º La nación entera, los empleados de todos los ramos, de todas clases y categorías, quedan relevados de la obediencia que con ar-

regio á las leyes estaban obligados á prestar al regente.

El general Serrano, que antes hacía lo que le decía Cristina, ahora subordina su voluntad á González Brabo.

Enseña Narvaez las uñas calificando de vil y traidora la sangre de los madrileños; empiezan á reconocer los progresistas coaligados el abismo á que se han precipitado; salen de la administración todos los empleados liberales; son expulsados delejército millares de oficiales beneméritos, camaradas de Serrano; reemplazables carlistas convenidos y no convenidos; pide Barcelona lo que el ministro universal había ofrecido: Junta central, y Serrano, que goza del favor y la confianza de palacio, no sabe utilizarlos; es el dictador del pronunciamiento y se deja suplantar por su lazarillo González Brabo; ve caer sobre Barcelona 6.000 proyectiles huecos en tres días para castigarla; ve caer lo que él la había prometido; ve caer la Constitución por cuya fiel observancia dijo que se había alzado en Cataluña; ve destruido en poco tiempo todo lo edificado por el partido progresista y deja que se entronice el representante de la reacción.

El general Serrano, descendiendo de ministro universal á servidor de Narvaez, contra cuyo regreso á España tronaba hacia poco; de soldado, que ofrecía su espada al regente para estorbar la vuelta de Cristina, á humilde cortesano de la duquesa de Rianzares.

Pasan los años, viene el de 54, le categoriza O'Donnell para que le ayude á levantar el ejército contra Cristina y los moderados; y Serrano, acéde obediencia á Manzanares, presta todo su concurso á un movimiento que hace bajar hasta el último peldaño del trono á la reina que le había dispensado favor y confianza y concluida esta obra, descendiendo de héroe de ellas á segundo hombre del corazón de la unión liberal.

Llega el año 56; desmpeña Serrano el primer papel en la trama urdida en palacio para destruir lo que acababa de votar en las Cortes Constituyentes; toma la parte principal en la batalla que se da para que la reina vuelva á subir los peldaños que él y O'Donnell la habían hecho bajar, y descendiendo dos veces en tres meses, de héroe de la contrarrevolución á servidor de la dictadura de O'Donnell y de eso á subdito de Narvaez.

Estamos en el año 66: Madrid presencia la primera batalla formal contra la dinastía; el duque de la Torre le decide en pró de doña Isabel con su ardimiento militar y de héroe de la jornada, se apresura á descender á soldado, para que O'Donnell recoja el laurel de la victoria y Narvaez el botín.

Dos años después, Serrano tira de la espada contra la dinastía en Alcolea, da la batalla decisiva, viene á Madrid victorioso y el progresista hasta 43, el moderado hasta 54, el unionista hasta 68, declara que acepta por completo el dogma de la democracia.

El general Prim se empeñó en elevarle á la presidencia del poder ejecutivo y á la regencia del reino, y él en descender en la opinión con sus vacilaciones montpensieristas; el general Prim se obstina en que se rodee de la confianza nacional, y él en que no se le conceda sincera ningún partido, bandería, fracción, ni grupo.

Llega S. M. el rey, y el duque de la Torre pasa de la regencia á la presidencia de un ministerio, cuyos miembros batallaban por mitad unos contra otros, y descendiendo de nuevo.

Se rompe la conciliación, mira al rededor suyo buscando con afán el lazarillo obligado, que con diferentes nombres ha tenido desde que ocupó este lugar González Brabo; tiende la vista para escoger un hombre que reúna su ambición y su moralidad política, y al fin le encuentra y le abraza.

Le aconseja una coalición con los antidinásticos para derribar un ministerio que tiene todo el país á su lado, y oye el consejo, y el nuevo lazarillo, que se propone copiar al del año 43, empieza á tratar de igual á igual al señor duque.

Le ponen en camino de Navarra, y sin estudiar si la campaña contra las partidas carlistas es digna de su posición, y sin medir las dificultades ni calcular las consecuencias, va, y se halla en la necesidad de hacer el convenio de Amorevieta para volver á Madrid.

Le mueven á que acepte la triste herencia de una situación antipática al país, y la acepta, y como medio de dar fuerza al ministerio que forma, le condenan á la odiosidad pública, dándole el carácter de incompatible con la Constitución.

Desde entonces el duque de la Torre parece que ha perdido por completo su voluntad propia; le dicen que vaya á palacio, y se pone en camino; encuentra quien le diga lo contrario, y se detiene á la puerta; le llevan á casa del señor Topete, y va; le dicen que suba la escalera de Sagasta, y la sube; le tiran del brazo derecho, y da un paso; le tiran del izquierdo, y da otro en sentido contrario; le preguntan con quién está, y contestaría que con nadie y con todo el

mundo; cuál era su ideal, y no sabría qué responder; quien el jefe de su partido, y diría sin vacilar, que Topete, Sagasta y él.

Hemos hecho pura historia; vamos á hacer rigurosa justicia.

Adolece el duque de la Torre de falta de iniciativa y pensamiento propio, y tiene desgracia en la elección de los hombres de que se rodea y á quienes se entrega por completo, llevando la honrada de carácter hasta la abdicación de su libre albedrío; hasta aceptar de ellos, ya fabricadas, las simpatías y las antipatías, las preveniciones y las confianzas, y de eso nacen las contradicciones de la vida del duque y las singulares anomalías que le caracterizan.

La suerte se empeñó en poner en sus manos los destinos de España; fué dueño de ellos en 43, y lograron que se los entregara á Narvaez; volvió á serlo en 56, y consiguieron que se los entregara á O'Donnell; lo fué por tercera vez en 68, y no se los entregó á Prim, porque éste se obstinó en no recibirlos.

De ministro universal, descendiendo á hacer antepasado á Narvaez; de ejecutor de la dinastía de Borbón, descendiendo á recibir recaditos de Montpensier; de regente del reino, á instrumento de un club, como si tuviera empeño en colocarse hoy más bajo que hace treinta años, cuando por conducto de la pluma de González Brabo se declaraba intérprete de la voluntad nacional.

Elevado á las mas altas posiciones á que puede llegar un ciudadano, presidente del Consejo varias veces, dictador en 43, árbitro en 68, regente en 69, todavía no se conoce situación á que el duque de la Torre haya impreso fisonomía propia: su figura es el símbolo de la transición.

Tan marcada es esta vaguedad biográfica del duque, no sólo como hombre político, sino como militar, que no es sólo el pueblo, son los soldados los que le perciben y la expresan á la manera que les es propia: preguntéseles quién fué el brazo de la zaragata del 56, y responderán que O'Donnell; quien venció en Africa, y contestarán que Prim; quién dominó el 66 en San Gil y la Montaña, y nombrarán á O'Donnell; quien venció en Alcolea, y todavía no se acordarán de pronto del nombre de Serrano, siempre bravo y arrojado, en 56, en 60, en 66, en 68, siempre.

Es lamentable esta incesante pelea del señor duque de la Torre en pró y en contra del partido progresista, en pró y en contra del conservador, para rechazar á Cristina y para llamarla, para oponerse á O'Donnell y para servirle, para cerrar la entrada á Narvaez y para fortificarle en el poder, para defender la Constitución del 37 y para derogarla, para hacer y rasgar la del 56, para que se bamboleara el trono de doña Isabel el 54, para apuntalarle el 66 y demolerle el 68; es incomprensible semejante campaña de 30 años á palo de ciegos, para ocupar siempre el papel de segundo: segundo de Cortina, de González Brabo, de Narvaez, de O'Donnell, de Prim, de Topete, de Sagasta, de todo el mundo.

El partido progresista lo esperó todo de Serrano en los momentos en que su favor en palacio pudo darle la victoria sobre Narvaez, y defraudó completamente la esperanza.

El partido unionista le proclamó sucesor de O'Donnell, y no heredó de él más que el bastón y la faja que le dejó en legado.

La revolución imaginó que, elevándole á la regencia, le colocaba á una altura donde no llegaría la voz de los ambiciosos y los intrigantes, y el se gozó en meterse en el club de la calle del Clavel.

De tal modo conocemos al duque de la Torre, que creemos hasta en la posibilidad de que vea en estas líneas, aviso saludable y leal, un acto de hostilidad personal; es más, tenemos por probable que así se lo pinten los que se dicen sus verdaderos amigos. Que en uno de los innumerables viajes que le obligan á hacer de aquí para allá, en una de esas idas y venidas, de esas vueltas y revueltas que le aconsejan, cuando se halle á distancia de Madrid, libre de los reclamos de alfonosinos, montpensieristas y parásitos en situación de enganche con todo el que se tome la pena de contratarlos, se detenga un poco el duque y reflexione en el juicio que de él formaría la historia, si no hubiera de dejarla más que los gloriosos hechos de su vida de soldado y los inconciliables de su revuelto pasado político; que abandone su pereza de discursar por sí propio, y se formule y se resuelva las siguientes cuestiones, mucho más importantes para él que para nadie.

Nosotros, es decir, el partido radical, no tenemos ni podemos tener queja alguna personal del duque de la Torre: la revolución le puso á su cabeza; él no quiso serlo; la revolución le llevó á la regencia, ansiosa de que, fijándose alguna vez, se asegurara la primera posición en la España regenerada; él se contentó con desempeñar leal y noblemente el cargo, y descender inmedia-

tamente á presidente de un ministerio de combate; el partido radical le dejó ver claramente que de él dependía ganarse la posición del general Prim; él quiso descender, de caudillo de la libertad á cabeceira de un pelotón sin bandera; ¿hay en esto el menor motivo para que le que-ramos mal?

Los borbonicos, los que abrigan en el pecho el rencor de Alcolea; los que sueñan con la ilusión reaccionaria, los que tienen ojos y no ven; los que, sin creer en él, piensan adelantar algo con la explotación del coco de la perturbación social, de la demagogia, de la Internacional y toda esa casa de fieras rojas rellenas de paja; los que, al mismo tiempo, cegados por la ambición, no miden la transformación del país durante cuatro años, no comprenden la inmensa fuerza que ha tomado en pueblo y ejército la idea liberal, y la impotencia á que han venido los elementos del anterior reinado; los alfonosinos, en fin, más ó menos creyentes, los que piensan en la restauración, piensan al mismo tiempo en el desquite, y sería torpeza imponderable imaginar que, si triunfaran, dejarían por esta vez al duque de la Torre el cuidado de descender.

Los montpensieristas, los que tenían por seguro; que expulsar á doña Isabel era coronar á su cuñado; los que han visto desvanecidas sus esperanzas, los que triunfando por sí solos serían amos de la restauración, y triunfando disfrazados de regentes lo serían del mismo modo, esos tienen cuenta abierta con el duque de la Torre; á la cabeza del *Debe* le han cargado la partida de un trono, y una deuda de esa clase no se paga tampoco con un descenso voluntario ni con el trono mismo, no acumulando réditos usurarios.

Unos y otros acarician al duque, le adulan, le excitan, se afanan para atraerle y para asegurarle que nada tiene que temer de la reacción, agradecida sin duda: puede llevarse el optimismo hasta pensar en la sinceridad del olvido; lo que tiene sentido común es suponer que las primeras figuras del borbonismo, las que le han sido fieles, las que han estado apartadas del contagio revolucionario, las partes principales de la escena de abdicación celebrada en Paris, cuna de la *Gran duquesa*; los que toman papel, siquiera sea de comparsas, en los besamanos parodiados de *Barba azul*; los que llevan cuatro años mortales moliéndose los huesos de aquí á Paris y de Paris aquí, trayendo y llevando proyectos de manifiestos, urdiendo tramoyas y apretando ligas á expensas de los negros y de los blancos, dejarán al duque la elección de este nuevo descenso que le relegaría, no á la segunda, sino á último entre los últimos.

Nosotros, que tan lejos estamos de tener cuentas que liquidar, ni rencores que satisfacer respecto al duque de la Torre y que, por el contrario, hemos declarado altamente el respeto que le profesamos, vamos á darle una prueba de él, llamando su atención hácia la conveniencia de hacer un alto en su carrera y pensar en la posteridad.

Cuando se llega al último tercio de la vida, no son ya permitidas las debilidades y las vacilaciones de los anteriores: es preciso fijarse en un camino, trazarse una conducta y no dudar más, por nada ni por nadie.

El camino, no hay que indicarle siquiera á quien tiene parte tan importante en las instituciones que el país se ha dado.

La conducta, se marca por un ejemplo elocuentísimo.

Treinta años hace que un hombre, que ha llegado á ser en vida una gloria del país, bajó de la regencia del reino y, sin más que conservarse á la altura de la posición que la patria le había dado, há mucho tiempo que en España y en Europa es considerado como el primer ciudadano de la nación.

Cuanto mayor ha sido su retraimiento, más ha crecido su popularidad; cuanto menos ha permitido que se use de su nombre, mas ha crecido en importancia; cuanto mayor ha sido su modestia, más ha aumentado su fama; cuanto menor ha sido su ambición, más se le ha buscado.

Si el príncipe de Vergara se hubiera hecho jefe militante de bandería, capitán de facción batalladora, elemento de pelea, arma de reyertas entre intrigantes de escalera abajo; si hubiera consentido en que su nombre fuera bandera de perturbaciones, pretexto de amenazas ridículas, es seguro que no hubiera llegado el caso de que la nación consultara su voluntad en la vacante del trono.

¿Qué perspectiva ofrecen al duque los que le adulan? Nuevas aventuras de cadete, á los 62 años; un desafío á su suerte, por cuarta vez y en condiciones totalmente distintas de las tres anteriores; una campaña más de desconcierto en el pueblo y de desprestigio en el ejército; y, para el caso de la victoria, otro ministerio de transición, por el gusto de ver á Romero Robledo y algunos personajes bulliciosos de su altura con

una cartera bajo el brazo; quince días de ilusión, y el resto de la vida, de expiación.

¿Qué le aconsejamos nosotros, los que contribuimos en primer término á elevarle al poder ejecutivo y á la regencia? Que cierre los oídos á los ambiciosos que le explotan y que le han perdidido siempre; que abra el pecho á la confianza en la opinión pública, siempre generosa con él; que no consienta que manoseen su nombre ni confundan su personalidad con otras diminutas, ni descienda á la arena de la lucha, ni al lugar de los pugilatos; que se conserve ex-regente y no acepte el papel de aspirante á situaciones de magia, puente para otras de ignominia.

¿Quién aconseja mejor al duque de la Torre, los que quieren explotarle ó los que le decimos la verdad? La historia contestará en su día.

LA COSA MARCHA.

Lo dicho. La Liga nacional está dando su último suspiro. Como si la división establecida por los dinásticos circunstanciales y la actitud insurgente de los periódicos ligeros no fueran bastante á probar que el negocio ha salido mal, la negativa de los Sres. Topete y Balaguer á firmar el Manifiesto del poético Ayala, ha venido á decinos clara y paladinamente que la Liga marcha al sepulcro, que los negreros están de luto, que la reacción, mal que le pese, es impotente para edificar.

No bien surge la división de *ligueros* dinásticos y *ligueros* alfonosinos, cuando saltan al tapete las pretensiones de todos y cada uno de los periódicos conservadores, que no entendiéndose, ni aun en público, sacan á plaza cual de ellos tiene más derecho á llevar la voz de la Liga, á ser el órgano de la reacción embozada. Y apenas planteado este cisma de la soberbia, salen del silencio los Sres. Topete y Balaguer, y nieganse á suscribir el papel, que estos días circula, firmado por la gente más granada del bando amasado y reamasado en el cortísimo espacio de veinticuatro horas.

Es decir: división, porque unos quieren, tomando por pantalla la Liga, acercarse al bastardismo; en tanto que otros, menos desprecuados, se resisten á formar con los eternos enemigos de la libertad: división, porque *El Gobierno*, órgano del Sr. Topete, quiere ser la autoridad suprema del cotarro: división, porque *El Debate*, órgano del elemento fronterizo, quiere imponer su criterio á la cofradía: división, porque *La Política*, órgano avisado del matador de D. Enrique, quiere llevar al centro negrero su voluntad y sus propósitos: división, porque *El Diario Español*, órgano de los unionistas más impacientes ó más necesitados, que todo puede ser, quiere que la Liga haga una política más franca, es decir, más abierta contra la dinastía y las instituciones: división, porque dos grandes hombres ó dos hombres grandes, del partido conservador, los Sres. Topete y Balaguer, se retraen ante la actitud excesivamente reaccionaria y descocada de la celebrísima Liga. En una palabra; división anteayer, división ayer y división hoy.

Topete, el marino de la «Blanca», el hombre genuino de los conservadores, el más *llanote* de los revolucionarios, el áncora de salvación de un nuevo grupo unionista, se niega, pero rotundamente, como cumple á su entero carácter, á poner su nombre al pie del documento redactado por el autor de *El tanto por ciento*; documento que, dicho sea de paso, no merece ni con mucho, el estrepitoso *bombo* que le dan los conservadores. Y si la enérgica actitud del Sr. Topete no es bastante, ahí tenemos al inclito Balaguer, al famoso inventor de la no menos famosa *pluma de gacela*, diciendo á sus amigos que no cuentan con el para dar á la publicidad escritos que tienen más de antidinásticos que de otra cosa. Bien que si faltan esas dos firmas, campea en lugar de ellas nada menos que la de un periódico intitulado *La Quincena Peninsular*.

Ahora bien: dada esta total desorganización, esta Babel reaccionaria, esta algazara negrera, ¿qué se propone hacer la Liga después de tantas desazones? Si *El Pueblo* no firma, si *El Diario Español* no firma, si *La Política* no firma, si *El Gobierno* no firma, si D. Juan Bautista Topete no firma, y D. Víctor Balaguer tampoco firma, ¿quién tiene derecho para arrogarse la representación de todos los ligueros?

Sin embargo, esto debe servir de consuelo á la reacción; en el Manifiesto hay firmas tan respetables como las de los Sres. Alvarez, García, González, Fernandez, Morcillo, Lopez y otros no menos notables, como igualmente la representación de Pravia, villorrio escondido que también quiera echar su cuarto á espaldas.

Resultado: que los negreros no se entienden; que la Liga, con la negativa de Topete y Balaguer, ha recibido el golpe de gracia; que la manifestación del domingo ha acabado de formar la opinión pública en el asunto de la esclavitud, y

que no hay políticos ni más torpes ni más desalmados que los conservadores. Van por lana y...

Seguiremos la curiosísima tramitación de este edificante asunto.

Un periódico montpensierista, *La Política*, escribe en su número de anoche la siguiente gratuita afirmación:

«La manifestación del domingo pudo convencer a los radicales de que son muy escasas las simpatías de que gozan en el pueblo y de que se les va caiendo de la altura en que se encuentran con la misma indiferencia con que se les vio pasar por la calle, con sus estandartes de pana y sus banderas de percalina.»

Estamos seguros que *La Política*, después de estampar en letras de molde este pequeño desahogo, habrá quedado tranquilo, como si hubiera hecho una obra de romanos o dicho una gran verdad.

«No comprende el atildado colega unionista, que nadie que conozca la opinión política del pueblo madrileño, puede creer en tan pobre afirmación? ¿No lo comprende así el órgano del señor duque? Precisamente Madrid ha dado en todas ocasiones pruebas inequívocas de su amor a las doctrinas del gran partido radical. Y si alguna duda le quedara, pregunte, pregunte al Sr. Sagasta cuál es la opinión del pueblo de Madrid, cuyos sufragios le fueron contrarios, no obstante el mucho dinero que se repartió y los amaños que en juego se pusieron.»

Por lo demás, si las banderas que iban en la manifestación del domingo eran de modesta pana y humilde percalina, como dice el colega, aunque no es cierto, a nadie deben nada, puesto que se hicieron a expensas de los bolsillos de los manifestantes o de sus directores.

«Puede decirse lo mismo de un papel que anda estos días por Madrid, tan profusamente repartido (y gratis), que a más de cuatro se les ha ocurrido preguntar: ¿quién habrá pagado los gastos de su impresión y tirada?»

Oigamos, oigamos con silencio y hasta con recogimiento lo que dice anoche *La Política* en un suelto fabricado a última hora y como por encargo.

¡Atención!

«Siempre creímos que la cuestión de reformas en Ultramar, con tanta precipitación y tan irreflexivamente acometida, era de las más graves que podían presentarse a un gobierno y de las más ocasionadas a resultados trascendentales.»

Bueno; esto es natural en un unionista, y si este unionista quiere por rey de España a Montpensier, más natural aún.

Mas lo que no tiene disculpa razonada es el siguiente parrafito, especie de amenaza tan impropia como extraña en quien no tiene autoridad ni importancia para quejarse de que no se le haya querido creer.

Dice el colega:

«Se lo hemos dicho al ministerio, nosotros que no formábamos parte de la Liga, y no nos ha querido creer. Si en esa cuestión halla, pues, su sepultura, como creemos ha de hallarla, no será por falta de advertencias leales.»

Gracias, muchas gracias por tal proceder, por advertencias tan leales; pero, francamente, ni queremos esas lealtades, ni nos parece bien que *La Política* se resienta, porque el gobierno de la nación no haya querido oír la voz de sus redactores.

Sentimos este último y doloroso percaline; mas a no tiene remedio. Para otra vez procure el colega negro que el poder ejecutivo le atienda. Pues no faltaba más!

Por lo visto, los conservadores comienzan a comprender el daño que se han estado causando con sus desavenencias de estos días, y a consecuencia de esto, uno de sus órganos canta la palinodia en su polémica con *El Gobierno*, sobre la actitud de los Sres. Topete y Balaguer, expresándose en los siguientes términos:

«El Debate, ni directa ni indirectamente ha censurado a los Sres. Topete y Balaguer; ni directa ni indirectamente ha tratado de hacerles la más pequeña ofensa; ni ha puesto en duda, como supone *El Gobierno*, el patriotismo y los servicios de uno y otro personajes; ni siquiera cree que han desmerecido en lo más leve, en lo más insignificante, en el concepto del partido que se honra con tenerlos en estima y preferencia.»

«Con que todo eso, a pesar de que esos señores no han firmado el Manifiesto? Aquí hay gato, como lo hay en la actitud de *El Gobierno*, tan contraria a la de su patrono Topete.»

¿Querá explicarnos *El Gobierno* lo que haya sobre el particular y como se armonizan sus tendencias con las del *rudo marino*?

Un periódico, parecido a los descendientes de Bábá, sagastino como el solo, dedica ayer nada menos que el artículo editorial, echándole de gran razonador, a dar importancia y explicación a la especie de que las músicas de la manifestación tocaron el *Trácala* al cruzar por delante de la casa en que habitaba el Sr. Sagasta. En nuestro anterior número manifestamos ya que en otros puntos había ocurrido lo mismo; que aquel acto no era del partido radical, del republicano, ni de partido alguno; que las bandas de música iban a cargo de sus directores y de nadie más.

Son, por consiguiente, vaciedades despreciables, argumentos infructuosos a que los constitucionales apelan para dar *bombo* a su jefe civil, entregado en cuerpo y alma al jefe militar, y por una puerilidad como esa no se escribe un artículo editorial tan extravagante, tan ridículo, como ridículo y extravagante es el diario a que nos referimos.

Conformese si gusta, y si no, diga por qué.

El pueblo de Madrid que se agrupaba en las aceras de la calle de Alcalá, como en todo el circuito de la Puerta del Sol, como en las avenidas de la calle de Carretas, durante la manifestación del domingo, como muchísimas señoras y caballeros que desde los balcones hacían ondear sus pañuelos en la calle de Atocha y calle de Carretas, no se presentaban, como dice un colega *ligero-esclavista*, a ver pasar a los que pudieran compararse con los descendientes de D. Julian, sino que declaraban su noble y leal adhesión a las banderas y estandartes de la manifestación reformista.

Mas de diez, más de quince respetables personajes se aproximaron a indicar a las diferentes representaciones que en el acto conocían, para exponerlas que, por no atravesar la peña

distancia que con muy mal piso recorriamos, dejaban de continuar con numerosos grupos que en la acera quedaban, con las filas de la manifestación.

Ignoraba esto el periódico constitucional?

Pues calle quien carece de argumentos.

En más de cincuenta balcones, con pañuelos y con entusiastas gritos fué saludada la manifestación.

¿Cómo traduce ese saludo el diario sagastino?

Deténgase la reacción calumniadora.

Aquella solemne escena no se ejecutaba por los diez mil hombres que hacía el Prado marchar, y desde el Prado partieron; en las aceras y en los balcones otros veinte mil les felicitaban; y otros veinte mil declararon así su sincera adhesión.

Los imitadores de D. Opas se escondían en un triste local de la plaza de Topete.

Encontramos en un colega expresiones las más liberales.

Dice poco más o menos:

«Vaya un gobierno que encuentra la fuerza de la opinión en las manifestaciones públicas!»

A esto nos ocurre contestar:

«Vaya un periódico liberal que encuentra la libertad en el capricho de unos cuantos duques, marqueses, condes y barones!»

¿Dónde tropeza con la opinión el constitucional?

Doctrinas calamitadas.

La opinión pública es la voluntad soberana del pueblo, aplaudiendo o censurando a su monarca y a su gobierno. Esa voluntad se expresa con el individuo en la colectividad de individuos que como él piensan, que como él juzgan. Se une todo un pueblo, proclama todo un pueblo la razón de un decreto, de una ley, y exclaman los adversarios crueles de la nobleza del hombre honrado:

«Vaya un gabinete que se atiene a su nación!»

Pues que se renuncian las clases privilegiadas, los oligarcas, los detractores de la conciencia, del espíritu libre, y nosotros exclamaremos:

«Vaya unos ligeros que villipendian al gobierno, porque procede de acuerdo con el país que gobierna! Vaya unos vándalos que intentan borrar el derecho de las naciones soberanas!»

Los trabajos preferentes que prepara el señor ministro de Fomento, que tienen relación con la Exposición Internacional de Londres, de este año, serán: circular a los gobernadores de provincia para que exciten el patriotismo de todas las personas a quienes pueda interesar el referido concurso, previniéndoles que es llegado el momento de proceder a su embarque; idem a las Academias de medicina y cirugía con el propio objeto. Circular, también, a los directores de las fábricas de tabacos de España, para que preparen el muestrario que crean conveniente remitir; y en la misma forma a los de la fábrica nacional de armas de Toledo. Por último, invitar al montero y balletero mayor de S. M., a fin de remitir a Londres algunos ejemplares notables como manufacturas de acero.

Siendo varias las personas que nos han pedido los indiques de la forma que expresa la circular de la Comisaría regia de España en Londres, fecha 20 de Julio del pasado a que hacíamos referencia en nuestros números anteriores, y comprendiendo que otras muchas se encontrarán en el mismo caso, reproducimos la parte de la citada circular que puede interesar al público, creyendo hacer un verdadero servicio, y aun sujeción a nuestros colegas en la prensa, tanto de la corte como de provincias, sin distinción de partidos (pues sólo se trata de que España figure con honra en el concurso universal de Londres), hagan reproducir cuanto sobre este particular decimos, pues toda publicidad será poca cuando se trata de un concurso que tanto interesa a España, máximo estando sobre el tapete la cuestión de reducción de derechos que a su entrada se imponen en Inglaterra a los vinos españoles. Además, es muy interesante el ramo de salazones y de preparaciones de alimentos, así como el ramo de sedas españolas, y en particular, de Valencia.

«Sedas y terciopelos.»

«Aceros, cuchillería e instrumentos cortantes.»

a. Manufacturas de acero.

b. Cuchillería e instrumentos cortantes.

c. Instrumentos quirúrgicos y su aplicación.

d. Carreajes sin combinación con ferrocarriles o tram-vías.

e. Productos agrícolas.

f. Salazones, especerías, preparaciones de alimentos.

g. Vinos, aguardientes, cervezas y otras bebidas, y tabacos de todas clases.

h. Útiles para beber y para el uso del tabaco.

i. Ciencia y arte culinarios.

j. Maquinaria para este grupo.

k. Primeras materias empleadas en los mencionados objetos.

Notas. Las pinturas al óleo, aguadas, ceras, esmalte, cristal, etc., etc., como las porcelanas y mosaicos, las esculturas en mármol, madera, metal, etc., etc., los grabados, litografías y fotografías, formarán parte integrante de las Exposiciones de todos los años.

Tanto los expositores españoles, como los de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, pueden hacer uso del derecho que les concede el art. 5.º, título I del reglamento general aprobado por S. M. en 30 de Julio de 1871, y publicado en las *Gacetas* de Madrid de 6, 7 y 8 de Agosto del referido año, que les facultaba a remitir sus productos directamente a Londres.

Por tanto, a partir de Enero de 1873 (y lo mismo en los venideros años), hasta fin de Marzo del propio año, pueden remitir los expositores el conocimiento de embarque, consignando los bultos de su cuenta y riesgo a la casa de los Sres. Benjumea y Compañía, de Londres, aneja a la comisaría.

Los comisionados de S. M. Británica, participan a esta comisaría con fecha 1.º de Junio pasado, haber determinado consignar un lugar preferente a las sedas, terciopelos y seda en rama de España, y con particularidad a las de Valencia.

Cualquier otra variación se anunciará debidamente.

La correspondencia se dirigirá franca de porte a esta comisaría regia, la cual proporcionará todos los informes que los señores expositores necesiten.

Londres 20 de Julio de 1872.

6, Palmerston Buildings.

Ha llamado y no poco nuestra atención, que al ocuparse *La Epoca* de la ley provisional de enjuiciamiento criminal, lejos de entrar en el fondo de la misma y analizar sus disposiciones, se fija únicamente en el título. Esto nos hace creer que la ley es buena; pues de otro modo, a dicho periódico que, en su deseo de empujear las importantes reformas legislativas de la revolución, ha puesto más de una vez sus columnas a disposición de distinguidos letrados, no le hubiera faltado en esta quien le sacase del

apuro haciendo un detenido juicio crítico de aquella ley, que, repetimos, debe de ser buena, cuando sólo su título es objeto de censuras por parte de un diario, cuya sensatez e ilustración es proverbial, si bien somos de opinión que *La Epoca* es un periódico de otra época.

El Puente de Alcolea, obrando con más consecuencia que *El Gobierno*, ha sido, como los Sres. Topete y Balaguer y como el periódico unitario *El Pueblo*, uno de los disidentes respecto al Manifiesto de los ligeros, sin que en el haya estampado su firma.

Ciertamente llevan razón los que así reniegan.

No es solamente el *status quo* lo que rechazan. Hay otra tendencia, hay otra aspiración que se enmascara y se encubren con tanto disimulo, como entre conspiradores cuada. La restauración del borbonismo ha servido, sirve y servirá de base a los amigos del marqués de Manzanedo, y los incautos que, por inconvenientes arpegios cantados en rústica prosa por el Sr. Ayala, se entreguen a ese papel de las inconveniencias y del solismo, no cooperarán de fijo a la honra ni la integridad de la patria, sino al orgullo del Puigmollete, de Viena, que se ilusionará con los elementos que falsamente le ofrecen sus enreñados palaciegos sectarios.

Pero es sorprendente que las circunstancias impongan medida a *El Puente de Alcolea*, y no nos dé razones claras por no haber autorizado la *patata ayaltina*; no lo provocamos, no le excitaremos con insistencia, porque es poco lo que nos importa; pero bueno es consignarlo, y después de nuestro suelto de ayer, cuando el *gran calamar* resulta *convicto y confeso* víctima ante el duque de la Torre, dignos, si puede, éste o cualquier colega conservador, donde queda la unión y el escaso brio de la fraccioncilla *calamareno-constitucional*.

¡Viva la armonía de los negrosos!

Además de *La Política*, *El Diario Español*, *El Pueblo*, y *El Tiempo*, se han negado a suscribir la última producción literaria del Sr. Ayala, vulgar Manifiesto de la Liga, los periódicos sagastinos *La Tribuna* y *El Puente de Alcolea*.

En cambio lo ha insertado íntegro *La Correspondencia de España*, única manera de que, por una futeza, alcance el Manifiesto alguna publicidad.

No está mal pensado.

Falta a la verdad el periódico que asegura que en la manifestación celebrada el domingo fuese un estandarte en que se ostentaban los signos de la bandera de «Cuba libre é independiente», y no sabemos que en lugar alguno haya esto sido causa, como dice, de serios debates entre hombres importantes de la situación.

Que explique cuáles eran esos signos; que diga en qué sitio aparecía semejante estandarte; que demuestre que se proclamaba con tal símbolo a «Cuba libre é independiente», o es un fanfante, un inventor de oficio y un instrumento de la calumnia.

Hemos visto con satisfacción una hojita publicada por la junta directiva de la sociedad científico-literaria *La Escalar*, que es una invitación a los estudiantes de todas las facultades, para que concurren y se asocien a este instructivo centro de discusión.

Amigos de todo lo justo, de todo lo que propende al engrandecimiento humano, al brillo de la sociedad, repetimos, como otras veces lo hemos hecho, que *La Escalar* es una cátedra de reciproca ilustración entre sus jóvenes concurrentes, y tendremos gusto especial en asistir a algunas de sus interesantes reuniones, para encontrar en ellas lo más escogido, lo más selecto de las aulas españolas.

La invitación de su Junta directiva es acreedora a la atención de todo celoso estudiante; la insignificante cuota mensual de *dos reales* que para ser socio se exige, está al alcance del más humilde, y desde las columnas de nuestro diario, no tenemos inconveniente en reproducir tan digno llamamiento, confiando en la juventud estudiosa, esperanza de la nación, y ofreciendo nuestros aplausos a tan laboriosa y erudita asociación.

«Cuenta un papel calamar que el Manifiesto ayaltino se lo arrebató anteayer de las manos el publico de Madrid.»

¿A quién? ¿De qué manos lo arrebató? ¿De las suyas? Porque esto parece un recíproco.

Lo que es a los revendedores no sería, y si no, lea un suelto que publicamos en la primera columna, segunda plana de nuestro diario, ayer.

«Si no había un Dios que gastase por él los cuartos!»

Tan fundados como el siguiente, son todos los argumentos y ataques que en contra de nuestro ilustre jefe dirigen las oposiciones:

«En dónde ha nacido el Sr. Ruiz Zorrilla, que permite que sus amigos lleven en triunfo por Madrid la bandera de los asesinos e incendiarios de la manigua? ¿Qué gobierno es este que así tolera manchar impunemente la honra nacional?»

¿Cuál de las banderas que iban en la manifestación mancilla la honra nacional?

Bien podían esos periódicos decir la verdad de las cosas sin darles torcidas interpretaciones.

Cree *La Política* que la entrevista del duque de la Torre con S. M. el rey es motivo para que los ministros estén intranquilos.

¿Por qué, apreciable colega de los *crepiones*, por qué? No hay razón ni para eso ni para nada que se le parezca.

Los ministros no estarán intranquilos sino cuando la Corona les retire su confianza y el país su apoyo; pero en tanto no suceda esto, lo demás les tiene sin cuidado.

La Correspondencia ha oído que problemáticamente los conservadores volverán a ocupar su asiento en las Cortes para tomar parte en la discusión del proyecto de abolición; pero, añado el diario noticiario, no sabemos que los conservadores hayan tomado acuerdo respecto de este asunto.

Carece de todo fundamento lo que ha dicho un periódico respecto a la opinión del Tribunal Supremo sea contraria a los proyectos del señor Ruiz Zorrilla respecto a orden público, puesto que esos proyectos no han sido consultados con

el tribunal; y respecto de lo que se le ha consultado, la opinión ha sido conforme de toda conformidad.

Así lo dice el diario noticiario.

Dice *La Política*, al final de un artículo de tres columnas consagrado a tratar bajo diferentes aspectos la entrevista del duque de la Torre con S. M. el rey, que *La Tertulia* ha estado hábil ocupándose de este asunto.

Lamentamos, pero sinceramente, no poder decir otro tanto del amable colega; sin embargo, sirvale de consuelo, que esta vez ha sido *largo*, bastante *largo*, excesivamente *largo* al tratar de dicha entrevista.

Se equivoca *La Esperanza* al asegurar que no hemos dicho nada acerca de la visita del señor Serrano a S. M. el rey.

La Tertulia ha dicho sobre este asunto todo lo que es cierto y podía decirse; el que diga más, no hace sino divagar inútilmente, puesto que ninguno de los interlocutores habrá revelado a nadie los asuntos sobre que versó la conversación.

Sírvase, pues, el diario carlista leer *La Tertulia* con más detención.

Nos escriben que en la parroquia de Santiago Arabelle ha ocurrido un caso semejante al de los Hinojosos de que hace algunos días nos hemos ocupado, negándose el parroco a enterrar a una joven recién casada civilmente y fallecida en un anejo de dicha parroquia situado a una legua del cementerio, a consecuencia de unas viruelas malignas.

Los convencidos de la difanta tuvieron bastante abnegación para conducirla en hombros, a pesar del temor que naturalmente debía despertar en ellos la idea del contagio y faltó poco para que después de caminada tan larga distancia, tuviesen o que abandonar el cadáver a la ferocidad de los animales carnívoros, o que volver con él a la casa mortuoria; pues el parroco se negaba, según hemos dicho, a que el sepelio se verificase, y cuando consintió en ello fué usando modales que, a no ser tan pacíficos y sufridos los naturales de aquellas comarcas, hubieran podido dar ocasión a un grave conflicto.

Estos casos hacen patente la necesidad de que se secularicen cuanto antes los cementerios y de que se apliquen severos castigos a todas las trasgresiones de la ley, cometidas quien quiera que sea.

¡Fatal coincidencia para los ligeros! Mientras anoche quemaban sus últimos cartuchos gastando un dineral en insertar en *La Correspondencia* el Manifiesto que, según dicen, ha escrito el Sr. Ayala contra la abolición de la esclavitud, una gran parte del pueblo de Madrid acudió al teatro de Novedades a aplaudir con fervor y entusiasmo el pensamiento que se desenvuelve en el drama titulado *Romper cadenas*.

La verdad es que los pobres negrosos y esclavistas tienen el pleito perdido. Por más esfuerzos que hace y por más dinero que gastan, poco o nada consiguen. El pueblo español está convencido de que la esclavitud y la trata eran dos iniquidades, dos infamias que manchaban la honra de nuestra patria, y por eso dice con muchísima razón, que hasta que esa mancha ha sido borrada por el gobierno actual no ha debido ni podido girarse con justicia: ¡Viva España con honra!

Según *La Correspondencia* de anoche, se asegura que el duque de la Torre debe volver hoy o mañana a dar al rey contestación a una pregunta que S. M. le hizo anteayer.

El señor ministro de la Gobernación se propone pedir a las Cortes, tan pronto como éstas vuelvan a reunirse, un crédito extraordinario de seis millones de reales para la adquisición de armamento con destino a los voluntarios de la libertad.

Al fin no se ha podido dar ayer lectura en Consejo a la circular o circulares del señor ministro de Gracia y Justicia que habían de publicarse hoy. Las circulares son dos: una dando instrucciones a los fiscales sobre lo que debe entenderse por rebelión con carácter militar, y otra excitando al celo de los funcionarios judiciales para la persecución de los delitos.

NOTICIAS GENERALES.

Se ha dispuesto que se dedique exclusivamente a atenciones de los departamentos de marina el importe de la indemnización marroquí que ha traído el vapor *Colon*.

En breve se publicará un decreto creando una comisión presidida por el ministro de Gracia y Justicia para el estudio de una reforma en la ley del Registro civil.

El presidente de la audiencia de Madrid pasa al Tribunal Supremo; el Sr. Gil Sanz, de presidente a la audiencia, y en su vacante de subsecretario de Gracia y Justicia entra el director del Registro, señor Rivera.

Por servicios prestados en la campaña de Cuba, han sido promovidos a coroneles D. Manuel Hernández Durán, teniente coronel de infantería de Rey, y D. Francisco Fernández de la Reguera, coronel de infantería de Nápoles.

Por el ministerio de la Gobernación se activan los trabajos, y se han reclamado a las diputaciones provinciales de toda España los datos necesarios para la organización del servicio de bagajes, que muy pronto ha de estar terminada.

Ha sido repuesto en el destino de pagador de la fábrica de tabacos de Madrid, D. Emilio Beite.

Parece que el señor ministro de Fomento se propone establecer un museo en que se exhiban al público todos los magníficos tapices que existen en los sótanos de palacio y que son dignos de la admiración de nacionales y extranjeros.

A las nueve de la mañana de anteayer fué batida en Archa valga para fuerzas de la Guardia civil la facción Goiriena, fuerte de 150 hombres, causando seis muertos y cinco heridos, quedando en poder de las tropas unas 50 armas de fuego, 23 bayonetas y 23 cartucheras.

Ayer ha estado en palacio a complimentar al rey el escultor de Cámara D. Eugenio Duque.

Una carta de Vitoria dice acerca de la sublevación carlista:

«En la provincia de Alava no hay un solo carlista en armas, lo que se debe en gran parte a los mi-

niones, que la recorren en grupos de 16 hombres en todas direcciones, de día, y sobre todo de noche, habiéndose conseguido por este sistema hacer fracasar tres movimientos locales.

El país no responde a las excitaciones de algunos jefes de segundo orden que andan ocultos; así es que con la venida de Moriones, es de esperar que la sublevación en las Vascongadas y Navarra termine muy pronto.

El día 10 entró en Vitoria una pequeña columna de tropa, de la parte de Navarra, conduciendo prisioneros un soldado, según parece, de Cantabria, y el cabecilla Blasco, y no Velasco, como han dicho los periódicos.

El teniente coronel D. Ginés Casanova y Soler ha sido agraciado con el grado de coronel y la cruz roja del Mérito militar.

Anteayer entraron en San Martín los cabecillas Radica y Mendoza, y se llevaron 6.000 rs. Por la noche penetraron en Olite y saquearon 40.000 rs. del ayuntamiento, quemaron los libros del registro y se llevaron nueve caballos.

En Londres ha producido grande impresión la muerte de Napoleón.

Todos los miembros de la familia real inglesa enviaron inmediatamente personas de su servidumbre para dar el pésame a la emperatriz.

Los jefes de la línea férrea de Pamplona a Alaisa han sido amenazados por Rada con pena de muerte si no suspenden la circulación de trenes entre Alaisa y Zarágoza.

Se ha concedido la cruz de comandante ordinario de Carlos III, libre de gastos, a D. Manuel Marqués y Botet, residente hace años en la Habana, por los buenos servicios prestados en diferentes ocasiones en favor de los intereses del país y muy particularmente en las presentes circunstancias.

Los periódicos de Milán han abierto una suscripción para elevar un monumento en aquella ciudad a Napoleón III, recordando que Milán fué la primera ciudad de Italia, liberada por las armas francesas de la dominación austríaca.

Los facciosos rompieron anteayer el telégrafo entre Esquiroz y Noain.

Hoy se constituyen en el ayuntamiento las juntas municipales para la institución del Jurado, a cuyo efecto ha tenido aquella corporación que facilitar las primeras listas con arreglo al último empadronamiento.

La facción Oculca ha sido nuevamente batida en Cuevas de Vinromá, habiendo tenido los carlistas 13 muertos, según noticias de un testigo presencial del encuentro.

El capitán general de las Vascongadas dice que el gobernador militar de Vizcaya salió anteayer para Guernica, en donde pernóctaba la facción de Goiriena. El inmenso y fiel espionaje con que ésta cuenta hizo que no fuera sorprendida por las tropas del gobierno, que llegaron a dicha población media hora después de haberla abandonado los carlistas. Estos se dirigieron hacia Murga, donde de ante mano se había situado una fuerza de la Guardia civil, la cual batió completamente esta mañana a dicha partida, compuesta de 120 hombres, causando cinco muertos, dos heridos y cogiéndole varios prisioneros, algunos caballos, armas y municiones. Pocas horas después los restos de la facción fueron alcanzados y batidos de nuevo por las tropas, que les hicieron dos muertos, un herido y seis prisioneros, ocupándose prendas de vestir y municiones. Goiriena pudo escaparse, pero perdiendo el caballo.

Anteayer estuvo en palacio a dar gracias por su nombramiento de gentil hombre, el ex-diputado Sr. Lopez de Castilla.

Ha sido ascendido a subinspector de primera clase de sanidad de la Armada, D. José Cobo y Magarola, y destinado de jefe local del hospital militar de San Carlos.

Se ha dispuesto que a los súbditos extranjeros residentes en España se les exima del impuesto de cédules de vecindad.

En Valladolid se está organizando un batallón de voluntarios con 700 plazas.

También se va a crear un nuevo periódico que defenderá las ideas radicales.

Hoy a las dos de la tarde se reúne el Congreso, y se hará el sorteo de secciones.

En Cataluña hay 27 batallones operando contra los carlistas.

El señor ministro de Marina facilitará un buque de vapor que desde Cartagena conduzca a Trieste una parte de los productos para la Exposición de Viena.

Hoy sale de Madrid el correo para Filipinas por la vía de Marsella.

Hoy se reúne en el Congreso la comisión de presupuestos.

El príncipe de Gales ha ido personalmente a dar el pésame a la emperatriz Eugenia.

Es casi seguro que en el Consejo de ayer tarde habrá sido aprobada la circular a los fiscales, que se ha de publicar hoy.

NOTICIAS TELEGRAFICAS.

Ayer se han recibido los siguientes telegramas:

LONDRES

SECCION DE ANUNCIOS.

LA TERTULIA,

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Barrio-Nuevo, núm. 2, principal, esquina a la de la Concepción Jerónima.

LA TERTULIA adelanta a sus lectores todos los sucesos de interés que ocurran en España, en el extranjero y Ultramar, así en la esfera política como en la económica. Se ocupará de todas las cuestiones que interesen al comercio y a la industria, y dará a luz en sus columnas artículos relativos a las ciencias, a la literatura y a las artes, que reúnan a una sana instrucción, el atractivo de su lectura.

LA TERTULIA se publicará todos los días, excepto los lunes, y a pesar de sus grandes dimensiones estará por su baratura al alcance de todas las clases.

Madrid. Por un mes: 8 rs. Por un trimestre: 24 rs. Por un semestre: 40 rs. Por un año: 72 rs.

Provincias. Por un mes: 10 rs. Por un trimestre: 30 rs. Por un semestre: 50 rs. Por un año: 90 rs.

Ultramar. Seis meses: 140 rs. Por un año: 280 rs.

Provincias. Dirigiendo libranzas 26 rs. trimestre, y 28 haciendo la suscripción por comisionados, abonando siempre el importe adelantado.

Anuncios. Los de Madrid se admiten directamente a las oficinas de LA TERTULIA a uno, dos y tres reales línea de cuarenta letras y los de provincias enviando libranzas al administrador.

Comunicados y reclamos a precios convencionales.

¡SE ARMÓ LA GORDA!

LA CLERIGALLA,

LIBRITO DE SACRISTIA

POR VICTOR C. BALLERO Y VALERO.

SEGUNDA EDICION DE LUJO PARA EL NIÑO TERSO.

Pueblo español: otra vez se han propuesto los curas quemarnos la sangre y el pellejo, puesto que cada uno de los que andan por esos campos de Dios lleva un trabuco y un rosario, y al grito de viva Carlos VIII le sueltan un tiro al lucero del alba.

Viendo estos desaguisados canónicos he resuelto salir en la segunda edición de mi libro la Clerigalla, que es una descarga cerrada a ver si consigo que se metan en sus sacristías y se dejen de belenes y conspiraciones. Están esos pobrecitos con su D. Carlos que no saben donde ponerlo, y por eso sin duda lo dejan en la frontera.

Yo le digo al bobalicon del niño Terso:

Del clero serás juguete y harás un papel muy mono, no sentándote en el trono sino encima de un bonete.

En fin, pueblo español, es necesario que veas a la Clerigalla sin careta, y cuando acabes de leer este libro estoy seguro que no verás a un cura sin preguntarle el qué vive!

PRECIO DE CADA EJEMPLAR: 4 reales en Madrid, 5 en provincias.

Los pedidos se harán al autor en la administración de LA TERTULIA, calle de Barrio-nuevo, número 2, principal izquierdo. No se sirven pedidos que no acompañe el importe en sellos de correo ó en letra de fácil cobro. Amen.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA

Y AMERICANA.

Este periódico en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, pues en él aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística.

A quien desee conocerlo se le remite por vía de muestra un número gratis. Dirigirse a la administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos correspondientes de La Moda Elegante Ilustrada.



TRANSPORTES TERRESTRES Y MARÍTIMOS

Y CASA DE COMISIO

D. FELIPE BARROETA.

Calle de Alcalá, 46.—Madrid.

Se admiten transportes para todo el litoral de España, para los principales centros del interior, posesiones de África, islas Baleares, Canarias, Puerto Rico, Habana, Filipinas, República de la Plata y Puertos del Pacífico.

ESTA ANTIGUA CASA REPRESENTA LAS SIGUIENTES EMPRESAS.

La Madrileña, de los Sres. Payeras é hijo: Servicio alternado de diligencias para Jaén y Granada.

Galera de la Sierra, de los Sres. Payeras é hijo: Servicio de diligencias para Jaén y Granada.

White Star Line, Compañía Inglesa. Línea mensual de suntuosos vapores para Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires, Valparaíso, Ilay y Callao (Lima).

Compañía general transatlántica de vapores hamburgo-americanos, para la HABANA y NUEVA ORLEANS viaje rápido, cómodo y económico.

BANCO TERRITORIAL DE ESPAÑA.

(CREDIT FONCIER ESPAGNOL.)

Este establecimiento ha comenzado sus operaciones, y continúa prestando a largos ó cortos plazos sobre fincas rústicas ó urbanas en Madrid ó en provincias.

El interés de los préstamos se ha fijado en 7 por 100 anual.

En las oficinas de la Sociedad, Carrera de San Jerónimo, 53, se distribuyen los impresos con las condiciones especiales de los préstamos.

PRESTAMOS SOBRE ALHAJAS Y PAPEL DEL ESTADO, FINCAS Y PAPELETAS del Monte de Piedad.

Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, núm. 15, entre

el río, Madrid.

Los préstamos de alhajas se hacen por un año.

Venta de alhajas y relojes de oro a precios fijos y baratos.

Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta, y se da gratis en el establecimiento.



WHITE STAR LINE

LINEA DE LA ESTRELLA BLANCA.

Servicio mensual de espléndidos vapores de 5.000 toneladas.

ENTRE LIVERPOOL Y CALLAO (LIMA),

TOCANDO EN

BORDEAUX, VIGO, LISBOA, RIO-JANEIRO, MONTEVIDEO,

BUENOS-AIRES (con transbordo), VALPARAISO,

ARICA É ISLAY.

PRIMERAS SALIDAS:

29 Enero de 1873 el vapor Gaelic. (nuevo).

23 Febrero id. id. Asiatic.

23 Marzo id. id. Belgic.

29 Abril id. id. Tropic.

Para pasajes y fletes, dirigirse al agente de la Compañía en Madrid,

D. FELIPE BARROETA, ALCALÁ, 46.

ULTRAMARINOS DE CARLOS PRATS.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

En este bien acreditado establecimiento hallará el público un completo y variado surtido en vinos de Jerez, Málaga, Burdeos, Oporto, Madera y Champagne en todas sus diferentes denominaciones y clases conocidas.

Entre los mas renombrados licores extranjeros, ofrezco a mi numerosa clientela el verdadero Marrasquino de Girona, Luxardo de Zara, el Camín de Riga, el Chartreuse legítimo de la abadía de la Gran Chartreuse, el Curacao y Aniseta de Popayán, Ponche al rom, Cachaça de caña, Aniseta de Burdeos, Oldton, Kira Wasser, Ajenjo suizo, Ginabra, Ron Jamaica, Whiskey, Cognac, fine Champagne, Bitter y Vermut de Torino, etc.

Latas de pescados en conserva, de las mejores fábricas del país y del extranjero, Trufas del Perigord, Fois-gras Branderburgo, Carnes inglesas, Pickles, Mostazas y Salsas preparadas.

Acetates superiores clarificados, de Valencia, Marsella y Niza; Mantecas finas de Flandes, Copenhague y Pre-

ville, Quesos de bola, nata, Chester, Roquefort, Gruyere y Parmesan finos de la Habana, Galletas inglesas, Té, Café y Azúcares de las clases mas selectas, Salsichones de Vich, Lyon, Génova y Bologna.

Estando en correspondencia directa con las mas acreditadas casas de los puntos productores, puede garantizar legitimidad y pureza de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

LA MQUIANARIA AGRICOLA.

PEDRO DEL RIO.

TRAGINEROS 52, MADRID.



Arados Howard, Jaen, verdadera grataria; id. americanos; gradas; rodillos desterronadores; desgranadores de

maiz; prensas y pisadoras de uva; quebradores para el grano; máquinas para picar carne y hacer embudidos;

prensas para grasa; bombas de todas clases; norias de hierro, máquinas para molar café; tostadores para id.; cubos

de hierro galvanizado, etc.

Mandando un sello de franqueo se remiten catálogos ilustrados gratis.

GUERRA

SIN EXCEPCION Y SIN TREGUA

á toda falsa realización, á toda liquidación fingida, que titulándose así,

pague 2.000 duros de alquiler.

GUERRA SIN COMPASION LE DECLARA DESDE HOY

EL LOUVRE,

2. FUENCARRAL, 2.

ESQUINA A LA DE LA MONTERA.

45 cajas de lencería, bordados y ropa blanca, acaba de recibir este famoso establecimiento, y con los precios que han de regir en su venta, O MUERE EN LA CONTIENDA, ó confunde para siempre la plaga de realizaciones fingidas que abruman á Madrid y le hacen pagar más caro.

SIN LIQUIDACION, PUES,

EL LOUVRE,

CASA DE CONFIANZA Y SIN PRECEDENTES.

DARA DESDE HOY:

POR PRENDAS SUELTAS.

A 25 rs. refajos de piqué.

Por 5 rs. una guarnición de enaguas.

A 4 rs. gorras de dormir.

Por 30 rs. un juego de boda completo.

A 6 rs. pantalones de percal.

Por 11 rs. camisas de hilo para señora.

A 3 rs. pañuelos bordados á realce.

Por 10 rs. enaguas de percal francés.

A 30 rs. cortinillas ricas y elegantes.

Por 12 rs. camisas de dormir.

A 4 rs. piezas de entredosos bordados.

Por 5 rs. camisas de percal fino.

A 10 rs. peinadores de percal.

Por 35 rs. colchas de piqué.

A 3 rs. holanda de un ancho para sábanas.

Por 200 rs. un lote con todo lo detallado.

Para que todo el público pueda ser atendido instantáneamente hay 13 personas á despachar. Para los equipos de novia y demás encargos especiales, hay un despacho separado al cuidado de la directora de los obradores.

NO MÁS LIQUIDACIONES.

REGENERACION DEL PELO.—HIGIENE DEL CUERO CABELLUDO.

TINCTICO MO BORRELL.

Cuantos específicos para teñir el pelo se han ofrecido hasta hoy al público, todos con rarísimas excepciones, no son otra cosa que tinturas, ninguna de ellas con la verdadera propiedad de devolver á los cabellos su primitivo

color, como ha querido asegurarse.

A la simple vista ya se distingue una cabeza teñida, y el aspecto, bastante feo, que produce débese á que la

mayor parte de las sustancias que sirven para aquellas composiciones tienen al mismo tiempo la piel y la cabelle-

ra, y cuyos resultados, además, son casi siempre la pérdida del cabello.

A fuerza de estudiar la fisiología del cuero cabelludo, hemos podido nosotros remediar esos inconvenientes gra-

visimos. Hemos procurado reproducir artificialmente el color natural de los cabellos, siguiendo la marcha trazada

vez por sí mismos su color primitivo, rubio, castaño ó negro.

Después de larguísimo ensayo hemos creído hallar en el Tinctico mo una preparación que llena cumplida-

mente el objeto deseado, y es superior indudablemente á todas las de su género. Considerando las causas que mo-

dad, invaden el cuero cabelludo.

Bajo la influencia del Tinctico mo puede afirmarse que sucede así. Esta preparación no se asemeja á las tintu-

ras que transforman una cabeza viviente en una cabeza artificial: con el uso del Tinctico mo es, como si dijéramos,

Añadamos que el Tinctico mo, compuesto especialmente de principios vegetales, es un excelente tónico y sus

tales propiedades para suplir ó sustituir el aceite natural de los cabellos, siguiendo la marcha trazada

Con lo expuesto basta ya para comprender que, al revés de lo que pasa con casi todas las tinturas conocidas,

el Tinctico mo es un auxiliar poderoso para fortificar, fecundar y suavizar los cabellos.

NOTA. A fin de prevenir al público contra imitaciones espurias, debemos advertir que el Tinctico mo está dis-

puesto en frascos de cristal azul; que estos llevan grabado el nombre de BORRELL HERMANOS, y van acompañados

de una etiqueta con la firma y rúbrica de BORRELL HERMANOS.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Laboratorio químico de Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5, donde deberán dirigirse los pedidos al

por mayor.—Bocelona: Borrell Hermanos, Conde del Asalto, 51.—Formiguera, Fernando, 7.—Fortuny y com-

pañía, Rambla y Puerta-Ferrisa.—Burgos: Barrio-canal.—Cáceres: Carrasco.—Ciudad Real: Obon.—Coruña: Villar.

Granada: Santos Perez y compañía.—Jaén: Higuera.—Leon: Merino.—Lugo: Rodríguez.—Málaga: Prolongo.

—Toledo: Lopez de Cristóbal.—Valencia: Capafons.—Valladolid: Gonzalez y Reguera.—Zamora: Alonso.—En

las demás provincias en casa de todos los correspondientes de Borrell Hermanos.—131.

MANUAL

TEÓRICO Y PRACTICO

DEL

SISTEMA METRICO DECIMAL

Método fácil para adquirir cuantos

conocimientos se refieren á esas nuevas

clases de pesas y medidas,

POR

P. M. NAVARRO.

Comprendiendo además el nuevo sistema monetario; tablas de reducciones de las antiguas medidas y pesas legales de Castilla á sus equivalencias métricas; problemas para ejercicios prácticos aritméticos, aplicados á cada una de las series ó unidades usuales; equivalencias á las diferentes clases de pesas y medidas usadas en todas las provincias de España, etc., etc.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.

Se vende en Madrid á CINCO reales en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Moya y Plaza y Bailly-Baillière.